

Señora Ana Barrientos, les regaló los pañuelos que habían presentado sus discípulas en el último examen; la gratuita de niños á los que los Príncipes hicieron varias preguntas principalmente sobre geografía, y les regalaron, lo mismo que á las niñas, moneditas de oro. En ese día hubo también convite oficial en el que se vió entre los generales y demás personajes, al Juez de paz del pueblo del Naranjal. En la noche gran baile en la casa del Sr. Bernard; presentáronse los obsequiados á las diez, pasando por una hilera de soldados franceses que tenían hachas de cera y fueron recibidos en la puerta por comisiones de señoras y señores. Maximiliano bailó en la cuadrilla de honor con la señora de Almonte, y la Emperatriz con este general; quisieron bailar otra vez y Maximiliano eligió á la Sra. Herrera, la Emperatriz al general de Maussion; también aparecía entre las parejas el general Brincourt con la Señora de Almonte. Los monarcas se retiraron á las doce, sin haber querido gustar del esquisito ambigú que se les había preparado y el baile continuó hasta las seis de la mañana. En las dos primeras noches no pudo lucir, por la lluvia, la iluminación de la ciudad.

El siguiente día, 2 de Junio, fué la Emperatriz á oír misa á la capilla del Calvario, y visitó á las monjas carmelitas de aquel convento, acompañada solamente de tres ó cuatro personas en modesta carretela; ofreciéronle las monjas un sencillo refresco y se colocaron todas delante de la mesa respectiva en dos bancas con los velos levantados por orden de la superiora. Mientras, el Emperador leía los manuscritos que le habían dirigido los presos y daba audiencia á varias personas que la habían solicitado. En la tarde fueron en coche á visitar la magnífica fábrica de Cocoloapam que dista una milla de Orizaba; al regresar dieron vuelta por el llano del Borrego, se apearon en la alameda para contemplar las pintorescas alturas que circundan la ciudad; en seguida comieron solos en su gabinete y el general Almonte presidió la mesa destinada á la comitiva imperial; fueron á ver quemar en la alameda los vistosos fuegos artificiales que había preparado el Ayuntamiento, ocupando los príncipes el elegante templete que la junta de comercio había mandado construir; acompañáronles allí comisiones de señoras, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Al siguiente día 3, despues de producir en Orizaba las impresiones que fueron transmitidas por toda la Nación, partieron de esa ciudad dejando nombrados caballeros de la Orden de Guadalupe al Sr. Seoane y á D. Tomás Grandisson, administrador de la fábrica de Cocoloapan y en libertad á varios presos. La Emperatriz nombró damas de honor á las señoras Josefa Carrasco de Salas y Concepción Tagle de Adalid, quienes desde luego comenzaron á desempeñar sus funciones. Las salvas de artillería, el repique de las campanas y el estrépito de los cohetes, anunciaron que la comitiva imperial se ponía en marcha.

Los vecinos de la Angostura adornaron la espaciosa calle con cortinas, banderolas y gallardetes y con arcos triunfales para que pasaran los soberanos; abrían la marcha un piquete de caballería y otro de cazadores, yendo en medio una docena de diligencias, coches y carretelas. El Ayuntamiento con sus mazas despidió á



El Marqués de Montholon.

Llamado á Francia Mr. Dubois de Saligny, representante de Napoleón III en México, le sustituyó Mr. de Montholon que presentó sus credenciales á la Regencia el 17 de Enero de 1864. Vino con instrucciones especiales para arreglar los gastos erogados por Francia en la expedición á México, y firmó una convención relativa á este asunto; pero faltó dinero para cumplir lo estipulado. Otro de sus actos notables fué, la protesta dirigida al gobierno de Washington por el asalto de Bagdad. Dejó á México el 19 de Abril de 1865 y pasó de Ministro á Washington.

los monarcas en la garita de la Angostura y estos manifestaron al prefecto su gratitud por la acogida que habían encontrado y ofrecieron que volverían á esa ciudad en el próximo invierno. En el Ingenio, á una legua de Orizaba, fué recibida la comitiva oficial con flores y ramilletes.

En Acultzingo se sirvió el almuerzo, en el que los Emperadores probaron por primera vez mole de guajolote, tortillas con chile y pulque; en seguida subieron las Cumbres á caballo para gozar de los hermosos panoramas que allí se presentan. En la Cañada les fueron servidos frutas y refrescos y pasaron la noche en San Agustín del Palmar, habiendo seguido constantemente bajo arcos de flores levantados á lo largo del camino por los indígenas que, con sus curas y alcaldes estaban apostados de trecho en trecho, para dar á los Soberanos la bienvenida.

En Puente Colorado les había felicitado una comisión del Departamento de Puebla, y las autoridades y vecinos de Tehuacán y otros pueblos, que además de llevar enormes ramilletes y aun árboles cargados de flores, descolgaron las campanas de las torres y las condujeron en hombros para mezclar los repiques á las músicas. En la Cañada los felicitaron las autoridades y algunos vecinos de Chalicomula.

En Puebla ya se habían hecho los preparativos conducentes á una solemne recepción; el prefecto político D. Fernando Pardo, dispuso que se adornara y amueblara la casa de campo de Xonaca para que en ella se alojaran interinamente los Emperadores. En el programa se designaron las comisiones que habían de recibirlos en la solemne entrada á la ciudad, señalando la carrera que se había de seguir, los arcos triunfales que se colocarían y el sitio en que habían de serles entregadas las llaves de la ciudad, que era delante del arco triunfal levantado en la calle del Alguacil Mayor; en seguida se designó la marcha que debiera hacer la comitiva hasta la catedral, la nave que los monarcas habían de seguir para llegar hasta el trono, á cuyo lado izquierdo se colocarían las damas de honor y al derecho los oficiales de la casa imperial; fueron señalados los asientos que habían de ocupar los diversos personajes y las corporaciones. En una espaciosa tribuna estarían las Señoras invitadas. Concluido el *Te Deum* la comitiva se dirigiría al palacio episcopal, alojamiento de los Monarcas, yendo todos á pie; allí, colocados en el trono harían la señal de que la comitiva podía retirarse. A las seis de la tarde habría convite oficial, asistiendo las personas que fuesen designadas. Por la noche fuegos artificiales en los cerros de Guadalupe y Loreto, asistiendo los Emperadores en una tribuna levantada en la plazuela de San José, con frente al Norte.

El día siguiente al de la entrada, habría besamanos en el palacio episcopal y en la noche suntuoso baile en el salón de la Alhóndiga. A las asistencias podían presentarse con traje negro y corbata blanca los individuos que no tuvieran uniforme oficial.

Después de haber recibido los Emperadores felicitaciones en Acatzingo, Amozoc y otros pueblos del tránsito, llegan á las nueve de la noche á las goteras de Puebla y se alojan en Xonaca, en medio de la salva y repique general repetido el

día siguiente, 5 de Junio, al entrar triunfalmente á la ciudad á las diez de la mañana, en carretela abierta. Las fachadas de las casas estaban engalanadas con vistosas colgaduras y en muchas se veían los retratos de los Emperadores ó las iniciales de sus nombres entre coronas de laurel y rosas; también aparecían las iniciales del Emperador y la Emperatriz de los franceses; en la calle del Alguacil Mayor elevábase un vistoso arco triunfal, en cuyo remate se veía el nuevo escudo de armas del Imperio y una inscripción dedicada á Maximiliano; en la esquina de la calle de Mesones estaba el arco dedicado por el bello sexo á la Emperatriz Carlota; otro dedicado por el Ayuntamiento á Maximiliano se veía en la primera calle de Mercaderes; toda la línea que había de recorrer la comitiva estaba adornada con arcos de banderas, flámulas y escudos que producían muy hermoso efecto. En los cuatro lados de la plaza de armas se pusieron sencillas portadas con banderas y gallardetes.

Desde las nueve de la mañana se formó la valla y se situaron en el atrio de la Catedral los empleados y particulares que habían de asistir al *Te Deum*; una hora después, el cañón del fuerte de Guadalupe anunció que entraban á la ciudad los Monarcas. Se detienen en el arco de la calle del Alguacil para recibir las llaves de la ciudad; siguen la marcha entre lluvia de flores y de versos y frente á la Catedral se apean y los reciben bajo de palio los obispos de Puebla, Chiapas, Veraacruz y Chilapa, en unión del cabildo y clero secular y quedan colocados en el dosel dispuesto en el presbiterio en el lado del Evangelio. El templo estaba magníficamente adornado y acompañó al preste, al cantar el himno de la Iglesia Católica, una buena orquesta. Concluido el *Te Deum*, se dirigió la comitiva al palacio episcopal adornado y amueblado con lujo y buen gusto; allí recibieron las felicitaciones de los prefectos político y municipal de la ciudad; Maximiliano salió al balcón para saludar al pueblo; en la tarde visitaron los Emperadores el hospital de San Pedro y el orfanatorio de San Cristóbal; á las siete de la noche hubo comida oficial para las personas de la Corte, autoridades, municipales y convidados particulares, entre ellos algunas señoras. Esa noche aparecieron profusamente iluminados los edificios públicos y algunos particulares, haciéndose notables la Catedral y palacio del ayuntamiento, en los que se veían los nombres de Maximiliano, Carlota, Napoleón y Eugenia, formados con brillantes luces de colores; á las nueve y media fueron quemados los fuegos de artificio dispuestos por la artillería francesa, entre los cerros de Loreto y Guadalupe, representando el castillo de Miramar, galantería que mucho agradó á Maximiliano. Al regresar los monarcas encontraron iluminadas las calles del tránsito y la plaza con luces de resplandecientes y diversos colores en varios arcos; el carruaje en que iba Maximiliano era precedido por ocho lacayos que llevaban en la mano cirios encendidos y le seguían muchos coches formando elegante cortejo que victoreaba sin cesar al Emperador y la Emperatriz, todo lo cual debió contribuir á que creyeran que eran muy populares y queridos, puesto que se les hacían ovaciones de tal magnitud. Después de haber oído misa el lunes, visitaron la Academia de

bellas artes, dirigieron algunas preguntas á los alumnos y convidaron á comer al director del establecimiento, D. Francisco Morales; también visitaron el colegio del Espíritu Santo é invitaron á su mesa al rector y dos estudiantes; fueron después al Hospicio de Pobres; en la noche hubo tertulia en la que se cantó un himno expresamente compuesto para los Emperadores. El día 7, cumpleaños de la Princesa Carlota, se cantó en la catedral solemne misa en acción de gracias, oficiando el Obispo de la Diócesis, con asistencia de las autoridades, funcionarios, empleados y multitud de particulares; ocuparon las Señoras una espaciosa tribuna preparada al efecto. En seguida recibió la Emperatriz felicitaciones en el palacio, presidiendo á la comisión de Señoras la esposa del Prefecto Político D^a Guadalupe Osfo de Pardo, quien le presentó en un *porta-bouquet* de oro esmaltado y adornarlo con piedras preciosas, un ramillete de escogidas y fragantes flores acompañado de la dedicatoria magníficamente escrita y encuadrada con lujo, después la felicitaron los generales Brincourt y de Maussion con toda la oficialidad francesa, y al fin las autoridades del Departamento, los funcionarios y empleados. El general Brincourt pasó revista á las tropas francesas y mexicanas de la guarnición, desfilando delante de los balcones ocupados por los Soberanos; éstos visitaron ese día varias escuelas de primeras letras y el Seminario, de cuya biblioteca hicieron muchos elogios. Entre los obsequios ofrecidos á Maximiliano, se distinguía una oda de D. Manuel Perez Salazar, escrita en letra alemana, llevando en la portada miniaturas y preciosos adornos, regalo hecho por los profesores y alumnos del colegio del Espíritu Santo; el Ayuntamiento también le obsequió con una riquísima espada embutida de oro y trabajada por el hábil armero D. Nicolás León; en un lado llevaba las armas del Imperio y en el otro esta inscripción: «Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I. Junio de 1864.» Después de la comida hubo en la Alhóndiga gran baile dedicado á la Emperatriz por su cumpleaños, estando el salón adornado con profusión de flores y vistosos trofeos militares. La Emperatriz recorrió el salón dirigiendo saludos á las Señoras que estaban en pie y fué con Maximiliano á ocupar el trono; bailó Maximiliano la cuadrilla de honor con la Señora Guadalupe Osfo de Pardo, la Emperatriz con D. Fernando Pardo, el general Brincourt con la Señora Navarrete de Marron y el general de Maussion con la Señora Dolores Quesada de Almonte; en seguida invitó Maximiliano á los concurrentes á que bailaran otras piezas y él mismo tomó parte en algunas de ellas.

Llamó la atención el blanco y elegantísimo traje de seda que llevaba la Princesa, la corona de diamantes y esmeraldas, el magnífico collar de diamantes y las riquísimas pulseras también de piedras preciosas que completaban su lujoso adorno. Los Emperadores se retiraron á las doce y media, acompañándolos hasta el coche la mayor parte de los concurrentes que repetían los vivas y las entusiastas aclamaciones.

En su tránsito por Puebla mandó Maximiliano entregar mil pesos para los hospitales y los pobres de la ciudad, y la Emperatriz siete mil para la reposición